

LA RUTA DE LA MEMORIA

Una casa con vida interior

Agolpe de vista será el valor arquitectónico de un edificio el que sorprenda al observador, que quedará prendado o no de la fisonomía de éste. Sin embargo, a la hora de destacar la calidad histórica de cualquier mole de hormigón y ladrillo, no basta. Es el caso de esta construcción erigida durante años, remodelada en los cincuenta y ya demolida, que no sobresalió precisamente por su apariencia. Situada en los números 3 y 2 de las calles Magdalena y Marqués, respectivamente, lo que relumbra en esta casa fue una vida interior que merece ser conocida.

Estructurada en dos plantas, la instalación presumía de atesorar un amplio patio interior con jardines y pozo de agua. El recinto parecía propicio para que la Madre Maravillas y otras religiosas lo tomaran como emplazamiento provisional mientras se construía el convento de las carmelitas del Cerro de los Ángeles. Cuatro años contemplaron sus muros la existencia de la santa. Las celosías en las ventanas superiores, las cuales se advierten en la fotografía, dan fe de ello. Como también dio fe de su entrega

a Dios la carmelita, en la capilla de esta ocasional casa-convento, el 30 de mayo de 1924, arropada por el obispo de la diócesis de Madrid-Alcalá, Eijo y Garay, y el alcalde de Getafe, Eduardo de Riquer y Alamá.

Los pasillos dejaron de ser cruzados por las monjas, quienes fueron sustituidas por las alumnas de los cursos de cocina o buenas maneras que durante las décadas de los cincuenta y sesenta impartió la sección femenina. El organismo de carácter oficial, hoy desaparecido, montó su sede central en el municipio expidiendo a muchas jovencitas la llamada *cartilla* del Servicio Social, imprescindible para que éstas gestionaran papeles o accedieran a un empleo.

Mientras se cocía la receta franquista en la planta de arriba, en la baja, el doctor Lorenzo Azofra atendía a los aquejados pacientes desde su clínica. Muy apreciado en el pueblo, el médico ostentó durante largo tiempo la copropiedad del edificio. El aroma de los linimientos se mezclaría después con el que desprende la piel de los recién nacidos. Hasta siete miembros de una familia hospedada allí vieron la luz sin salir de



su hogar, cuando los alumbramientos eran asistidos por matronas en el propio domicilio particular. En los años sesenta, ya acometida la remodelación de la finca, las familias que ocuparon los pisos de alquiler y los regentes de una clínica

dental, se colaron en la relación de moradores.

Noemi Moyano

Agradecemos a Manuel Fernández su colaboración para la elaboración de este artículo.